

Los colombianos no conocemos la paz.

La colonización española encontró en América una sociedad de tribus indígenas con un sistema de clases en la que establecieron con violencia, el feudalismo. Con el objetivo de saquear oro, plata y piedras preciosas para enviar a la corona, acapararon tierras, esclavizando y desplazando a los indígenas que las habitaban. Fue tal la magnitud del horror que los indígenas morían porque no soportaban las enfermedades recién llegadas de España, ni la crueldad para someterlos a trabajo sin descanso. Otros huían a terrenos de difícil acceso y supervivencia. La mano de obra indígena disminuía, con lo cual llevaron negros de África en esclavitud.

La denominada independencia no favoreció a esclavos, ni a pobres, que engrosaron las filas de los ejércitos para las batallas, en las que miles perdieron la vida. Solo favoreció a descendientes de españoles y emparentados o vinculados económicamente con ellos. Siendo este, el origen de la actual elite de poder, que perpetuo en la ruralidad, el feudalismo, el esclavismo, la exclusión social, económica y política hasta nuestros días. Esta elite que estudia en EEUU y Europa no se identifica ni siente empatía con los compatriotas a los que ha empobrecido. Jamás, aceptó hacer una reforma agraria. Tampoco en el actual Congreso.

La violencia estatal contra civiles y leyes que han criminalizado la protesta, la falta de espacios para la libre participación política y el acaparamiento de tierra crearon una estructura excluyente del campesinado, que se vio forzado a colonizar territorios sin presencia estatal, ni infraestructura, surgiendo así la fuerza de las guerrillas que posteriormente se expandieron por todo el territorio, siendo ellas el poder y la ley en sus extensas zonas. Donde una vez más, los jóvenes se vieron avocados a participar en los constantes enfrentamientos, con el ejército militar también integrado por campesinos.

Durante el siglo XIX Colombia estuvo sumida en diez guerras con países vecinos y guerras civiles entre centralistas y federalistas. La ambición de los dirigentes formó dos partidos políticos que veían en la guerra un medio para conquistar el poder y retenerlo, excluyendo al otro partido. Ambos partidos, reclutaron a los jóvenes de la clase excluida, haciéndolos matarse entre sí, para defender los intereses del partido reclutador.

Durante el siglo XX reclutaron jóvenes y niños para tres guerras: La de Los Mil Dias, La Violencia y El Conflicto Armado. Tras el Acuerdo de Paz firmado con Las FARC EP la guerra está vigente con las guerrillas: ELN, La Segunda Marquetalia, las disidencias que se hacen llamar Secretariado mayor de las FARC, con el paramilitarismo denominado Clan Del Golfo, todas son luchas por poder territorial, que incluye narcotráfico, minería ilegal, tráfico de armas, control de puertos marítimos y contrabando, tráfico de migrantes entre El Darién y Panamá, Venezuela y Colombia

La Paz Total propuesta por el presidente Gustavo Petro es un proyecto ambicioso, que le llevó esperanza a los que sufren la guerra en su piel, día a día, pero tiene opositores fuertes.

Al contrario de las guerras mencionadas anteriormente, que fueron mantenidas en zonas alejadas de las ciudades, disimuladas y promovidas por los medios de comunicación del poder, los narcotraficantes y el paramilitarismo si, llevaron el horror de la guerra a Bogotá, Medellín y Cali en las décadas de los ochenta y noventa. Hasta entonces a las ciudades la guerra nos había llegado en forma de corrupción institucional generalizada, devaluación de la moneda, desempleo, miedo a la movilización por el territorio, inseguridad, políticas de Estado agresivas, policía corrupta

y violenta, democracia aparente en elecciones fraudulentas y nulos servicios del Estado.

La elite oligárquica tan hermética para impedir a la clase excluida la participación en el gobierno, cayó rendida ante el dinero de narcotraficantes, se fusionaron y su evolución ha permeado todas las instituciones de poder que hoy impiden que el gobierno electo por las mayorías excluidas haga cambios estructurales. La recurrencia de la guerra ha traído el hábito de hacer indultos, amnistías y acuerdos de paz, que el Estado ha incumplido parcial o totalmente, siempre. La constitución actual nació en el acuerdo de paz con el M19 y ha sido incumplida también.

Las FARC EP aún esperan la implementación del acuerdo de paz firmado. Posterior a la firma, en el gobierno de Ivan Duque sufrieron entrampamientos, persecución, amenazas de extradición e investigaciones. La justicia colombiana ni de otros países han demostrado que fueran narcotraficantes.

El empeño del Estado en mostrar el conflicto en Colombia como guerra contra el narcotráfico favoreció una narrativa estigmatizante sobre determinadas poblaciones que han sido criminalizadas y anuladas políticamente con el dispositivo de represión llamado “la guerra contra las drogas y el terrorismo” ambos delitos perseguidos por Estados Unidos

En tribunales internacionales el Estado colombiano ha sido acusado de perfidia, magnicidios, masacres, persecución estatal a defensores de derechos humanos, asesinatos extrajudiciales. Ha sido condenado en varias ocasiones por violaciones graves de los derechos humanos. Condenado por el exterminio del partido político La Unión Patriótica, reconocido como genocidio político.

Las indemnizaciones se pagan con dinero de la nación. Las pagamos los ciudadanos colombianos, no los políticos ni los militares que infringen la ley.

Las guerras de Colombia se han dado en el marco de intereses de Estados Unidos, con la guerra de Los Mil Días, Panamá se separó de Colombia y EEUU construyó el Canal. Con la guerra fría se adoptaron políticas internas, orientadas a evitar darle cabida al comunismo luchando contra el enemigo interno. La lucha contra el narcotráfico le había correspondido a la Policía Nacional con apoyo de la DEA y desde los ochenta Estados Unidos hizo participar a las fuerzas militares en esa tarea.

EEUU ha creado La Escuela de las Américas, en la que el ejército de los Estados Unidos, entrenó a los militares en técnicas de guerra y contrainsurgencia. Ahora reemplazada por el Instituto para la Cooperación en Seguridad del Hemisferio. También creó el Plan Condor y el Plan Colombia con los que aportaron recursos humanos y técnicos a la guerra. Israel también ha suministrado armas y entrenamiento.

Las políticas de guerra contra las drogas y el terrorismo han derivado en que se extraditen los narcotraficantes a EEUU para juzgarlos, condenarlos, expropiarles los bienes y deben pagar fuertes sumas de dinero en multas y fianzas. Los abogados también deben ser autorizados por EEUU y que tributen allí. Además, se han extraditado líderes guerrilleros, que pagan cadena perpetua en EEUU por pertenecer a banda terrorista en Colombia.

Las multinacionales explotan los recursos con leyes para favorecerlos, en detrimento del país y sus nacionales.

Un evidente ejemplo es la empresa bananera Chiquita Brands que con violencia se apropió de la tierra, en la que construyó para la compañía, puerto marítimo, red ferroviaria y sembró banano esclavizando campesinos, a los que les pagaba con vales para comprar en las tiendas de la empresa, por la protesta llevaron a cabo la histórica masacre de las bananeras, que recibió apoyo estatal. Asesinaron miles de colombianos y nunca fueron condenados.

En cambio, EEUU recientemente condenó a Chiquita Brands porque en Colombia apoyó el paramilitarismo con dinero e

importación de armas en sus buques. La empresa deberá hacerle un pago millonario a EEUU. Algunas víctimas del paramilitarismo colombiano se unieron después al proceso, pero ganará más el abogado estadounidense que las víctimas que recibirán 400€ por familiar muerto, si cumplen con los requisitos.

EEUU ha explotado a perpetuidad pozos petroleros con regalías 0. Pozos y oleoductos vigilados por militares de EEUU. Además, EEUU cuenta al menos con 8 bases militares en territorio colombiano.

Aproximadamente cinco millones de colombianos vivimos fuera del país las remesas representan 3% del PIB en dólares y 13,6% de ingresos externos corrientes.

Las zonas de guerra quedaron estancadas. Algunas comunidades negras aún viven en palafitos, indígenas en casas rústicas, sin servicios, carreteras ni infraestructura para un sistema de salud, ni educación. Los jóvenes formados y con experiencia militar han sido contratados para combatir en las guerras de Irak, Afganistán, Libia, Yemen y Ucrania tiene luchando contra Rusia, contingentes de 250 colombianos. Doce colombianos fueron capturados en el asesinato del presidente de Haití También colombianos asesinaron fiscales y jueces en Guatemala.

Emiratos Árabes Unidos (EAU) contrató colombianos para un ejército privado que garantiza la seguridad de petroleras del Golfo protegiendo oleoductos e intereses políticos.

Blackwater, empresa privada de seguridad de Estados Unidos hoy conocida como Academi abrió una oficina en Bogotá en el 2009 para contratar escoltas y mercenarios.

Condenadas al aislamiento la barbarie y la miseria las mujeres pobres de Colombia han parido hijos para nutrir todos los ejércitos, tanto legales como ilegales del mundo.